

La Importancia del Curso de Formación Continua para Residentes de Neurocirugía

La Neurocirugía es una de las especialidades médicas más desafiantes y evolucionadas, requiriendo un nivel excepcional de habilidad, precisión y conocimiento. En el escenario mundial, la duración del entrenamiento formal en el mundo varía entre 4 y 7 años, sin contemplar una interminable formación posterior, con una curva de aprendizaje muy gradual. Para los residentes que están en camino de convertirse en neurocirujanos, la formación continua no solo es una opción, sino una necesidad primordial para mantener y elevar los estándares de la práctica médica y quirúrgica.

El modelo de educación quirúrgica propuesto por William Halsted, y que prevaleció por gran parte del siglo XX y XXI, cuya máxima era "Ver uno, hacer uno y enseñar uno", se ha visto desafiado por los vertiginosos avances tecnológicos disponibles en educación médica. En ese sentido, cabe la duda si en el actual escenario, se justifica un curso único y con charlas de manera tradicional, ya que el acceso a la información de buena calidad y con multiplicidad de canales es realmente extraordinaria e impensada para aquellos que nos formamos hace 20 años atrás. Por ejemplo, las más importantes revistas están en línea a través de las bibliotecas virtuales de las distintas Universidades, al igual que prácticamente la totalidad de los libros de texto. Se puede acceder a las páginas de las principales sociedades científicas locales y extranjeras, con videos de excelente calidad, por citar solo algunos ejemplos. Actualmente, cada vez son más habituales los modelos de entrenamiento para microsuturas, entrenamiento endovascular, instalación de drenajes, instalación de implantes de columna o resección de tumores. Pero hay aspectos de la educación tradicional que no se logran abarcar y que son especialmente útiles para nuestros futuros colegas en sus primeros años de formación. Y siendo realistas, el foco no solo debe ser puesto en la adquisición de habilidades duras, ya que son las probablemente las más fáciles de entregar de forma estandarizada, sino que aquellas asociadas a habilidades blandas. En ese sentido, compartir con los pares y las vivencias de colegas con más experiencia y que han sido testigos del desarrollo de la especialidad en nuestra realidad local son de suma importancia.

Si uno busca en la historia de la Sociedad, el primer curso estructurado fue en 1990, a manos del Prof. Antonio Orellana y me permito citar como definió los objetivos del curso:

"La Medicina actual y en especial la Neurocirugía se desarrolla en un marco de acelerado avance de conocimientos científicos y de aplicaciones técnicas, esto obliga a nuestros profesionales a mantener un perfeccionamiento continuo, que deberá acompañarlo durante toda su vida profesional. Es así como nace la necesidad de plantear el concepto de educación médica continuada, que en gran parte es anhelo y decisión personal, pero en la cual también tienen responsabilidad los Servicios de Salud, las Universidades y las Sociedades Científicas en el sentido de poner a disposición de sus asociados los recursos humanos y su capacidad instalada para facilitar esta educación. Consciente de este problema, y del rol que debe jugar la Sociedad de Neurocirugía de Chile como entidad rectora en el diagnóstico de las grandes tendencias de desarrollo en cada área de la especialidad, es que se ha establecido una seccional de educación continua en el seno de nuestra Sociedad".

El curso era realizado en el auditorio del colegio médico, con evaluación y certificación por parte de la Sociedad (aún guardo los diplomas de cuando me tocó asistir como residente).

Inicialmente, se planteó que los expositores serían los socios más capacitados en las diferentes técnicas y los módulos fueron: Hemorragia subaracnoidea, Neurocirugía pediátrica, Traumatismo Raquimedular, Tumores intracraneos, patología vascular cerebral. El primer ciclo duró 3 años (de agosto de 1990 a octubre de 1993), considerando los ciclos del mismo número de años de duración de la especialidad, que en esa época era de 3 años. En los años posteriores, pasaron a hacer un solo curso al año, con un tema específico y en mayor profundidad (ej: Neuro-oncología, o módulos generales como manejo de controversias). Posteriormente, se le asignaba a un centro hacerse cargo del módulo del respectivo año, tomándose a veces diferentes temas no siempre conexos. Es así como me tocó a mí hacerlo en 2014 a cargo del Instituto de Neurocirugía. En esa oportunidad, al entregar el informe del curso al directorio, y basado en las encuestas de los becados, sugerí volver al concepto del Profesor Orellana, es decir, con carácter institucional, con encargados de educación continua, cursos con módulos con ciclos de 4 años considerando el cambio de duración de los nuevos programas de formación, multicéntrico, obligatorio y evaluado. Es como se creó el cargo de Coordinadores del comité de docencia de nuestra Sociedad. El primer ciclo estuvo a cargo de los Dres. Mery y Vázquez, y posteriormente los Drs. Huidobro y Cantillano. A partir de este año, los encargados somos el Dr. Felipe Rossel y Dr. David Rojas y nos parece es minuto de algunos cambios para mejor.

Lo que más se les critica en la actualidad a los cursos de formación continua es el hecho de que no generan cambios de conducta en los respectivos estudiantes a pesar de la calidad de los programas. Es por esto que a través de nuevas metodologías se pretende dar más importancia al alumno en su formación, hacerlo responsable de la misma, y no un mero Expectador. Es por esto que se realizó una encuesta a nuestros actuales residentes, elaborada por el Dr. Rossel, buscando dilucidar las principales necesidades docentes de nuestros residentes. Es así como después de un análisis cualitativo de la misma se decidió realizar un cambio de paradigma. Decidimos considerar un modelo de Aula invertida, donde sean los residentes los encargados de generar la información actualizada de los respectivos temas, apoyados de cerca por un tutor experimentado que le brinde el conocimiento y la experiencia necesaria para enfocarse en lo esencial. Los módulos serán los tradicionales más algunos

de formación general. En temas más específicos, se realizarán exposiciones por docentes de forma tradicional y se realizará un conversatorio con Neurocirujanos de vasta trayectoria en el tema. El nuevo modelo será sujeto a evaluaciones y ajustes periódicos para optimizar el mismo.

Esperamos que esta nueva modalidad genere un vínculo más cercano con el alumnado y nos ayude a formar mejores profesionales para nuestra sociedad.

Dr. Felipe Rossel T.
Dr. David Rojas Z.